



CRISTINA PALOMAR  
**GÉNERO Y COMERCIO  
GLOBAL**

Reseña de la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC y del Foro Internacional sobre los Derechos de las Mujeres en los Acuerdos Comerciales. Cancún, México, septiembre de 2003.<sup>1</sup>

Del 10 al 14 de septiembre del 2003 se llevó a cabo la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en Cancún, México. Se trató de un encuentro importante para la economía global, en el sentido de que se discutieron diversos aspectos que vinculan comercialmente a las distintas regiones del mundo y en el cual los ministros de la mayoría de los países estuvieron presentes. Se abordaron gran cantidad de aspectos

puntuales del fenómeno del comercio internacional, pero el núcleo del debate fue, sin duda alguna, la pobreza del mundo y el desbalance económico entre los países ricos y los países pobres. El fracaso de importantes acuerdos —tales como el relativo a los subsidios de los productos agrícolas en los países ricos— ocasionó que el resultado de la conferencia se considerara, por parte de la prensa internacional, como poco satisfactorio en relación con las expectativas que despertó en todos los sectores sociales. Este fracaso no es el primero que registra ese organismo mundial. La primera reunión de la OMC que terminó en fracaso tuvo lugar en Seattle, en 1999, debido, entre otras cosas, a la negativa de los países desarrollados a incluir temas laborales y relacionados con el medio ambiente en las negociaciones multilaterales.

A cuatro años, en Cancún un nuevo fracaso aparece: los países pobres continúan clamando condiciones equi-

<sup>1</sup> La información para esta reseña fue tomada de diversas agencias de noticias y de notas informativas de AWID.



tativas en el acceso a mercados y dicen carecer de recursos financieros y humanos necesarios para cumplir algunos compromisos. Otro reclamo es que los mercados de las grandes potencias continúan con restricciones hacia los países menos desarrollados en áreas como la textil y la agropecuaria, además de que no han aplicado los acuerdos de forma que haya beneficiado al comercio de los países en desarrollo.

Estados Unidos y la Unión Europea, entre otros países industrializados, insisten en la apertura comercial que incluya liberar ciertos sectores como servicios, salud y educación, además de las industrias culturales, el turismo y las telecomunicaciones, entre otros. Después de cinco días de negociaciones en Cancún, los miembros de la OMC ahí reunidos no pudieron ponerse de acuerdo en temas como la eliminación de subsidios de países ricos a la agricultura, estimados en trescientos mil millones de dólares por año. Tampoco

en las nuevas reglas para la inversión extranjera, así como la negativa de continuar en las negociaciones los temas de Singapur, entre los que se encuentran la transparencia de las compras gubernamentales, inversiones y políticas de competencia. Finalmente, los ministros de Comercio que se encontraban en esta reunión decidieron convocar a una reunión de altos funcionarios a más tardar el 15 de diciembre de este año.

Delegados, funcionarios gubernamentales, representantes de ONG y periodistas de todo el mundo llenaron el Centro de Convenciones de Cancún para escuchar los discursos de apertura de Luis Ernesto Derbez (presidente de la reunión ministerial/ secretario de Relaciones Exteriores de México), de Supachai Panitchpakdi (director general de la OMC), de Carlos Pérez Castillo (presidente del Consejo general), de Rubens Ricupero (secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo



—UNCTAD— en representación de Kofi Annan) y de Vicente Fox (presidente de México). Es de remarcar que no hubo ni una sola mujer en esta mesa de notables.

Si interpretáramos de manera literal los discursos, entonces esta reunión sería, en verdad, una reunión histórica, productiva y monumental. La retórica de los discursos de apertura de la Conferencia se refirió al desarrollo sostenible, al multilateralismo, a darle prioridad a las necesidades de la gente pobre y a una participación igual de todos. Por ejemplo, Supachai Panitchpakdi habló sobre el Programa de Doha para el Desarrollo y su potencial para quitarle los grilletes a los países pobres, permitiéndoles así tener un desarrollo completo. De manera semejante, Fox habló sobre la necesidad de reconciliar los regímenes comerciales con la dignidad humana y de mantener en el centro de estas negociaciones las problemáticas referidas al desarrollo. Sin embargo, la cuestión es,

como lo expuso de manera conmovedora Rubens Ricupero (quien leyó un discurso en nombre de Kofi Annan, secretario general de Naciones Unidas), si esta retórica sería la realidad de toda la reunión ministerial y la del programa de liberalización del comercio en los años por venir. Como bien lo remarcó, el daño al presente sistema es profundo y las víctimas pueden contarse por billones. Los gobiernos deberían ir un poco más allá y cambiar de manera radical el estado del mundo cuando, por el contrario, no han tenido la voluntad de hacerlo.

El presidente Fox hizo una importante referencia a la gente que se amontonaba en el centro de Cancún para protestar en contra de la reunión ministerial. Puso énfasis en que los delegados no pueden cerrar sus ojos ante los millones de personas que viven en la pobreza. Fox sugirió que deben prestar atención a las voces que llegan desde afuera, a sus prioridades, a sus necesidades y demandas.



Al mismo tiempo que comenzaba el primer encuentro oficial de la Quinta Conferencia, los campesinos marchaban por todo Cancún. Los espectadores de ambos fenómenos no podían menos que preguntarse si los sentimientos de aquellos que estaban en las calles se verían reflejados en las negociaciones que tenían lugar dentro del Centro de Convenciones. ¿Comprenderían los delegados los signos que mandaban las organizaciones de la sociedad civil durante el desarrollo de la Conferencia y que acusaban a la OMC de sostener una posición antidesarrollo, de ser antidemocrática y de ser obsoleta?

Del mismo modo que sucede en las cumbres o conferencias mundiales, esta vez también la sociedad civil global estuvo presente para manifestar sus perspectivas y opiniones respecto al rumbo que se desea dar a la economía mundial, al margen de las decisiones gubernamentales. La presencia de distintos organismos no gubernamenta-

les trajo a Cancún, una vez más, la evidencia de la pluralidad y la diversidad que conforma la nueva “sociedad mundo” —como la ha llamado J. F. Lessard—.<sup>2</sup>

Paralelamente a la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio y en el mismo lugar, se llevó a cabo un encuentro entre representantes de la sociedad civil, de los gobiernos y las organizaciones multilaterales con la realización de diversos foros civiles, tales como el foro de los Pueblos por una alternativa frente a la OMC, el Foro Heinrich Böll y el Foro internacional Los Derechos de las Mujeres en los acuerdos comerciales. El objetivo de estas reuniones era crear un espacio para la crítica constructiva y la acción conjunta para hacer propuestas de transformación desde una perspectiva social, ambiental y de género en los temas clave de la OMC.

2 J. F. Lessard. “Sociedad-mundo: Elementos de reflexión sobre el desarrollo de un nuevo imaginario y el nacimiento de una cultura mundial”, en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. IX, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, mayo/agosto de 2003, pp. 11-30.



Entre los temas a discutir en estos espacios para la sociedad civil se incluyeron la sustentabilidad y el desarrollo humano, así como la cuestión agropecuaria y las negociaciones del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS, en inglés) con especial atención en los aspectos de la diversidad cultural, el género y los derechos de la propiedad intelectual.

Participaron más de 60 representantes entre los que figuraron Eduardo Pérez Motta, embajador de México ante la OMC, y los ministros de Comercio de Francia, François Loos, y de Senegal, Aïche Agne Pouye. Además, los ministros alemanes de Protección al Consumidor, Alimentación y Agricultura, Renate Künast, y de Medio Ambiente, Protección a la Naturaleza y Seguridad Nuclear, Jürgen Trittin, entre otros.

El foro internacional Los Derechos de las Mujeres en los acuerdos comerciales, se realizó los días 8 y 9 de septiembre en un hotel del centro de Cancún y en su seno se plantearon al-

gunos de los problemas que afectan específicamente a las mujeres en el ámbito del comercio. Este foro fue convocado por las organizaciones Mujeres para el Diálogo, Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, Marcha Mundial de las Mujeres, Red Nacional de Género y Economía y la Red de Mujeres Transformando la Economía; Red Internacional de Género y Comercio, Comité de Mujeres de la Alianza Social Continental, la Coordinadora Nacional de Mujeres de Organismos Civiles por un Milenio Feminista y la Asociación Mexicana de Mujeres Organizadas en Red.

Se discutieron diversos temas como género y los derechos de propiedad intelectual, la relación entre mujeres, patentes y servicios; cómo afecta la globalización a las mujeres en las zonas maquiladoras, y las implicaciones del género en el GATS, entre otros temas. Ahí mismo se expusieron algunos datos: según el Fondo de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimen-



tación (FAO), son las mujeres de los países pobres quienes producen entre 60 y 80% de los alimentos del mundo; en todo el planeta, 67% de las mujeres adultas son analfabetas, 68% no tiene acceso a la educación y 70% está en situación de pobreza extrema. Todo esto fue expuesto por la investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Úrsula Oswald Spring.

En su participación en el foro esta académica sugirió que, en relación con las mujeres, el término “pobreza perversa” sería más adecuado que “pobreza extrema”, dado que 41% de las personas con VIH/SIDA son mujeres, en los parlamentos la representación femenina es sólo de 12% y, sin embargo, las mujeres realizan más trabajo que los hombres (113% más de la carga de los hombres) en los países en desarrollo, sin contar el trabajo doméstico.

La agricultura se ha feminizado, añadió Oswald Spring, quien citó como ejemplo el caso de las mujeres africanas que, de acuerdo con la FAO, representan 33% de la fuerza de trabajo, hacen 70% de las jornadas agrícolas, 100% de la transformación de la comida, 80% del almacenamiento de alimentos y 60% de cosechas y actividades de mercado. Explicó que son las mujeres quienes mantienen la agricultura, los servicios ambientales, el ecoturismo y la silvicultura, además de favorecer los beneficios ambientales al conservar el agua, el aire, los suelos, la biodiversidad, la flora y la fauna silvestres.

En este mismo foro, mujeres pobres del mundo dieron cuenta de las omisiones del libre comercio. Mexicanas indígenas de por lo menos seis etnias organizadas en el Consejo Indígena Popular de Oaxaca (CIPO) aseguraron que los agroquímicos y las semillas transgénicas atentan contra sus derechos y sus creencias. “Queremos conservar nuestras semillas”, dijo



Socorro Asunción ante el auditorio conformado por aproximadamente 120 mujeres de 28 países. “Si es maíz, verdura, quelite... felizmente nos comemos lo que da la madre tierra”.

Para la vocera indígena, los responsables de las organizaciones multilaterales como el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio “son los que hacen la guerra contra los pueblos”.

Desde Uganda, Elizabeth A. Eilor, coordinadora de programas de la Red de Mujeres Africanas sobre la Política Económica, vino a Cancún para hablar de las falacias sobre las aperturas de los mercados.

Ante el mismo auditorio portador de diversos vestidos tradicionales, Eilor contó cómo un programa enmarcado en los acuerdos de apertura comercial llevó café de Uganda a Alemania mediante una transnacional, causando la fragmentación de una economía de subsistencia familiar. “En realidad la transnacional tomó las tierras, pagaron

menos de un dólar, y las condiciones degradantes del trabajo llevaron a un aumento en el consumo de alcohol entre los varones y aumentaron la carga de trabajo femenina”. Con ello confirmó sus reservas a la Ley Americana de Oportunidades para el crecimiento de África que se supone abre puertas a las exportaciones africanas, temiendo situaciones similares. En la experiencia africana, abundó, las organizaciones multilaterales les hacen rogar para recibir préstamos siempre condicionados a mayores privatizaciones.

Y Fatma Gok, investigadora de la Universidad Bogazici en Estambul, Turquía, culpó al régimen militar gobernante hace dos décadas en su país por generar no solamente pobreza, sino mujeres sin ningún poder y enormes cargas de trabajo hasta la fecha. Esta académica ha realizado investigaciones durante la década pasada sobre las mujeres en los barrios pobres de Estambul, que se generaron en la década de los ochenta con la explosión de las



migraciones del campo y de la población kurda hacia las ciudades.

Al concluir el foro, se acordó promover una agenda alternativa para la globalización que ponga en el centro del debate los derechos humanos, económicos, sociales y culturales de las mujeres. Luego de dos días de análisis y discusión, más de 200 mujeres de 37 países de cuatro continentes emitieron la "Declaración Política del Foro Internacional los Derechos de las Mujeres en los Acuerdos Comerciales", de siete puntos, que se pretende entregar a la OMC.

En rueda de prensa, la coordinadora de la Red Nacional Género y Economía y de Mujeres hacia Cancún, Leonor Aída Concha, órgano responsable de realizar este foro previo a la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC, apuntó que la agenda busca que se cumplan los derechos de las mujeres en todos los ámbitos. Plantean, además, la necesidad de garantizar la soberanía y seguridad alimenticia de las naciones

y que se reconozca el papel preponderante de las mujeres en la producción agropecuaria, así como los acuerdos y convenios internacionales relativos a derechos humanos, ambientales, laborales, sexuales y reproductivos por encima de reglas y tratados comerciales.

Pero, además, que se promueva la instrumentación de instancias y mecanismos que apunten a formas de gobernabilidad democrática entre las naciones en las que los países en vías de desarrollo rescaten su derecho a la soberanía. Estos mecanismos deberán garantizar formas equitativas de participación para las mujeres.

En la misma declaración que leyó Gabriela Rangel, integrante de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, las mujeres llamaron a los gobiernos de los países participantes en la reunión de la OMC a no firmar acuerdos que atenten contra la calidad de vida de las mujeres.

Las mujeres de las distintas redes que se reunieron estos días en Cancún,





señalaron que las negociaciones de la OMC y los tratados de libre comercio vulneran los derechos humanos, económicos, sociales y culturales femeninos consignados en la *Declaración universal de los derechos humanos* y en múltiples convenios internacionales. Apuntaron que no deben abrirse a la negociación los llamados “nuevos temas”, tales como la inversión, competencia, compras gubernamentales y facilitación del comercio, pues habría un mayor empobrecimiento de los países en desarrollo y generarían mayores obstáculos para la igualdad de géneros.

Además, explican que temas como la agricultura, la privatización de servicios y los tratados de propiedad intelectual relacionados con el comercio, impactan negativa y drásticamente en la vida de las mujeres.

En la conferencia estuvieron presentes Valeria Linares Martínez, de la Asociación Mexicana de Mujeres Organizadas en Red, y Miriam Martínez Méndez, integrante de la Red Nacional Género y Economía y de la Marcha Mundial de las Mujeres, entre otras.